

EL INDEPENDIENTE

La Tristeza del Periodismo.

Un periodista de mucho talento en nuestra patria é irresistiblemente simpático por su estilo, publicó un artículo encabezándolo con éste título: "Su Majestad el Periodista." Antes de agregar algunas frases sobre las difíciles condiciones en que frecuentemente se ve colocado el periodista, nos vamos a permitir copiar algunos párrafos del aludido artículo, no solo porque las ideas vertidas en ellos van de perfecto acuerdo con nuestro modo de sentir, sino porque contienen verdades que quizá algún día lleguen a ser estimadas en nuestro país, en recompensa de las torturas á que continuamente se ve expuesto el periodista:

"Hay un artículo de Alejandro Dumas (hijo) que es una obra maestra de intención y de agudeza: el periodista. Pinta á maravillas los caimientos y las tristezas y combates de ese pobre sér, sujeto á los caprichos de un tirano que tiene cien cabezas y cien bocas, y cuya tornadiza admiración gira tan rápidamente como las ruletas. Nada le pertenece, nada es suyo: el público le paga para saber los pormenores de su vida, las intimidades de su pensamiento.

Y es preciso que todas las mañanas, como todas las noches el actor, entre tenga al público, le haga reír ó llorar, según lo pida la situación, aún cuando el desaliento le entumezca ó la tristeza anuble su cerebro: Es preciso que, consecuente con su papel, dogmatice en el gran editorial ó culebree en la traviesa gaceticilla: el cajista le aguarda, los prensistas le esperan, las letras de plomo le llaman desde sus celdillas y el lector le exige el pan de la curiosidad ó la bebida del escándalo. Es la bestia que gira eternamente en el arrastré ó en la noria. Cuando está vieja, enferma ó fatigada, la dejan perecer en un rincón.

Y es tanto más dolorosa la condición del periodista, cuanto que dejando á un lado la misión elevada que representa, no solamente se ven con indiferencia los dispendiosos gastos que empresas de esa naturaleza demandan, sino que, se le exige que conforme á todos, que sienta como el primero y como el último de la comunidad que deje satisfechas todas las necesidades, todos los caprichos, todas las ambiciones, y que en su corazón hagan eco todos los latidos de los demás corazones, tengan éstos un fin noble ó reprochable.

Y de allí las trizas del afortunado sér que consagra su vida al periodismo. Sus conceptos deben estar en consonancia con todos los conceptos de todos, porque de lo contrario, el artículo es insípido, soporífico, y su autor se ve obligado á sufrir todas las censuras, todas las necedades del primero y último que lo lee, sin que haya conmiseración ni respeto para el que consagra su vida á desentrañar los principios más sanos en beneficio de la sociedad. Y á todos se les permite discutir y tener ideas diferentes, sin que nadie se alarme ni se moleste por cosa tan natural entre las demás gentes. Al periodista no, porque él debe de ser el fiel eco de la opinión pública, sujeto á ese "tirano de cien cabezas y cien bocas."

Que el vecino dió de golpes á su mujer porque los hijos no estaban aseados, el público debe tener conocimiento de esa noticia, es deber de la prensa cuanto pasa, él paga su dinero para saborear todos esos plaguinos de casa de vecindad, y no se explica por qué el periodista omitió una noticia que podía lastimar la delicadeza de una familia honrada. Pero si el periodista sufre, si uno de esos actos que llenan de luto y desolación se produce en una familia, el público nada tiene que ver con ello, hace mal en llenar las columnas del periódico con insuluses, con asuntos enteramente personales, cuando hay tantas otras noticias de interés público.

Y sin embargo, el periodista es realmente El Majestad de las sociedades modernas. No hay ciencia ni industria que no le deba su desarrollo. Las legislaciones han alcanzado ventajosas reformas debido á su propagadora influencia. el vapor, el telégrafo y los ferrocarriles, deben mucho de su buen

éxito á ese pregónador incansable de los progresos humanos. Allí donde Edison descubre las portentosas utilidades de la electricidad, está su inteligencia, en donde hay una lágrima que enjugar ó una miseria que pide ser remediada, está su influencia y su corazón. Y todo es espontáneo en él natural, porque sabe que se debe á todo y á todos. Pide castigo para el delincuente con la misma energía que justicia, para el oprimido.

¿No es esto llenar una misión, más que difícil, portentosa? ¿hay algo que pueda semejar á éste sér tan excepcional, cuya sensibilidad sólo puede compararse á la de una dama, y cuya energía abre las puertas de la inmortalidad? Pues ese es el periodista, el Rey de las futuras generaciones, el soldado heroico de las libertades, el heraldo avanzado de todos los principios sanos, el amigo cariñoso de cuantos sufren.

Los Chinos en su Casa.

Las costumbres que observan los Chinos residentes en nuestro país, nos hacen guardar una idea errónea acerca de las que usan en el Celeste Imperio, y allí podemos contemplar una civilización completamente distinta á la nuestra, pero que en algunas cosas es mucho más completa. Los Chinos consideran como extraños á los Americanos y Europeos; quemaban carbón antes de la era cristiana; inventaron la imprenta mil años antes que vinieran al mundo Gutenberg y Faust; y usaron la pólvora cuando nuestros antepasados se servían del arco y la flecha. En muchas cosas vienen á ser nuestros antipodas: montan un caballo por el lado derecho; dicen Oestesud; los hombres llevan faldas y las mujeres usan pantalones; se afeitan la cabeza en lugar de la cara; se dan á sí mismo la mano al encontrar á un amigo íntimo escriben primero el apellido y después su nombre de pila; colocan en el lado izquierdo á los huéspedes de preferencia; permanecen cubiertos frente á las personas que respetan; se visten de blanco cuando están de luto; los hombres coven y las mujeres trabajan en el campo; en fin, todo se hace al revés.

En China encontraremos el origen de muchas de las cosas que se ven en el Japon. En este último país, la mujer guarda poco más ó menos la misma posición que la china, con la diferencia de que no se aprieta los pies y puede andar con mayor libertad. La disposición exterior de las casas es la misma en ambos países, pero los chinos no usan esteras ni tampoco acostumbran sentarse en el suelo. En la conversación los chinos gastan la misma etiqueta que los Japoneses, y al convidar un amigo á otro es cosa frecuente que le suplique se digne visitar su "miserable choza" y acepte una taza de té en su compañía. Los chinos dan una importancia extraordinaria á la educación y todo hombre educado debe conocer tres mil reglas de urbanidad. Si observan que un hombre tiene malos modales le dan la calificación de mal educado.

Los sabios chinos como Confucio y Mencio se ocuparon mucho de la ética. El primero de estos sabios enseñó esta máxima: "Si deseo que no se me haga á mí alguna cosa, tampoco se la haré á otra persona." Sus enseñanzas son parecidas á las de los moralistas griegos y romanos y á las de los profetas hebreos, pero en ellas no se habla de un Ser Supremo que exija el cumplimiento de sus mandamientos. Las costumbres caseras son las mismas que en el Japon. El hombre solo toma una esposa, pero puede llevar á su casa el número de concubinas que le plazca. Generalmente la vida de la esposa es muy dura, pues tiene que servir á toda la casa, particularmente á su suegro y suegra, pero cuando ésta á su vez llega á ser mamá política, entonces se venga con sus nueros y les hace pasar los mismos sinsabores que conoció.

Los chinos usan tantas genuflexiones como los Japoneses, y cuando quieren demostrar su mayor grado de respeto, se postran tres veces y golpean el suelo con sus cabezas. En China no existe la aristocracia hereditaria, pues todo ciudadano está obligado á obedecer la voluntad del emperador, ni tampoco existen castas como en la India. La ley prohíbe el casamiento de los chinos y manchos, así como el libres y esclavos, no existiendo ley alguna contra la esclavitud. Puede decirse que no hay pueblo mejor educado que el chino; también son entendidos hombres de negocios y gozan de excelente reputación en el comercio.

Así es la Vida.

Las flores perfumaban el ambiente. Los pájaros cantaban en la vecina selva, dando á la vida un color hermoso y halagador.

Era una tarde del mes de Mayo en que la naturaleza ostentando todo su esplendor maravillaba nuestra vista la hermosura de una gran magnificencia. Los últimos rayos del sol daban en la frente de una niña de 14 años, que sentada en un banco del jardín de su casa, apoyó sus hermosas mejillas en la palma de sus manos, en actitud silenciosa y meditabunda.

¿En qué pensaba esta niña? ¿Qué penas podía sentir á los 14 años, edad en que no se piensa jamás en el porvenir, sino en la felicidad presente? Ella era rica, amada de sus padres y admirada de todas las amistades de la familia, pues era extremadamente bella.

¿Que era lo que la afligía? Nadie lo sabe, ó por mejor decir, yo si lo sé. Habiendo ido un día á paseo con una amiguita suya, había visto á un joven dependiente de una tienda, pasearse por el mismo lugar que ellas. Lo había visto por primera vez y lo había observado fijándose con demasiada atención en su cabeza elegantemente rizada y la gallardía de su cuerpo al andar. Al principio no pudo verle la cara, por ir él adelante de ellas, pero después al volver la cabeza para mirar hacia atrás, se encontró con la vista de ella.

Julia, que así se llamaba la niña de catorce años, sintió estremecimiento al choque de aquella mirada; una dulce satisfacción al recibir el saludo que él galantemente las dirigía.

¿Quién será ese joven?—preguntó á su amiga.

Es Alberto S., el de la tienda fulana.

Julia no quiso hacer más preguntas; el día siguiente iría con la criada á comprar listones, guantes... algo, lo que fuera, el caso era ir y ver si realmente allí trabajaba.

En efecto así lo hizo: pidió dinero para comprar listones y se fué á la tienda. Allí estaba él, vendiendo varas de encaje. Cuando la vió, se vino inmediatamente á atenderla, galanteandola como es natural, en el dependiente listo que quere complacer á sus favorecedores. Julia interpretó mal estos galanteos, creyendo que eran efecto del cariño que él la profesaba.

Cuando volvió á ver á su amiguita, le contó todo lo que él le había dicho, diciéndole al fin:—Sí, querida, no cabé duda que él me quiere, como yo á él; si no, porqué se pasea por el mismo lugar que nosotros todos los días, y me dice tantas galanterías cuando voy á la tienda?

Porque te ama, respondió la amiga.

¿Qué dulce sonaba ésta palabra á los oídos de Julia!

Nunca había sentido latir de aquella manera su corazón!

Cómo le simpatizaban los ojos grandes y negros, de Alberto, su cútis moreno, su estatura no muy elevada... Pero no había de durar mucho aquella ilusión. Dos meses no más, dos meses en que lo veía todos los días en la tienda y en el paseo, y en los que ella engañada por la apariencia, se había enamorado perdidamente. Los paseos que él daba todas las tardes, eran con el objeto de ver á una señorita nueva en la ciudad y á quien amaba.....

La señorita ni se fijaba en él porque la habían traído á pasar un poco de tiempo aquí, á ver si olvidaba otro amor desgraciado.

Y Julia, la pobre Julia, creía que por ella! Después lo supo todo, y ya comprenderéis los que hayais tenido un amor contrariado, el efecto que le causaría. Por eso estaba triste, por eso todo le parecía tan negro, que ni el canto de los pájaros, ni las flores, se le hacían ya tan bellas como cuando creía que la amaba Alberto.

Y su ilusión primera, murió en su corazón, para no volver más!... Así es la vida! Raras veces se aman dos personas con el amor primero.

La Cuestión de Estado.

Es muy difícil para nosotros aquí en donde estamos en el oeste, lejos del teatro de acción, de comprender que los demócratas del congreso presente desean y ansian de hacer un estado de

Nuevo México y que se los impide hacerlo un puñado de republicanos. Mientras que endosamos la nueva regla de contar quorum, cierto es que marca una falta de atención á sus deberes de parte de los demócratas el que la cámara se ve obligada á adoptar esa regla. Ese cuerpo es democrático por enorme mayoría, y si el partido sinceramente favorece el pasaje del proyecto de habilitación para Nuevo México no sería necesario que Antonio Joseph viniera ante sus constituyentes con débiles excusas en cuanto á la manera en que fracasó su proyecto en la cámara.

No nos sentimos inclinados á censurar al Sr. Joseph. Indudablemente está haciendo lo que puede, y tal vez tanto como cualquiera otro hubiera hecho en su lugar. Pero no alcanzamos á ver cómo en el próximo Noviembre los demócratas van explicar que nos querían dar el estado pero fueron impedidos de hacerlo por un puñado de republicanos. Es opinión nuestra que todo es, el oro encontra de la plata; el oriente encontra del poniente. Pronto el Nuevo México añadiría un voto en la cámara y dos en el senado para oponerlos á los banqueros plutócratas de Wall Street. Luego ni demócratas ni republicanos, ni Joseph ni ningún otro podrá conseguir la admisión de Nuevo México hasta que el sur y el oeste, sin referencias á partido, se combinan para presarle ayuda á la hermana olvidada.—Springer Stockman.

El Egoísmo. El egoísmo, es el terrible enemigo de la prosperidad general; él ha sido y será el que engendra en los cerebros humanos, diabólicas maquinaciones para que ellos ejerzan en ésta vida el indigno papel de verdugos de la humanidad. Poco se dice al calificar el egoista como un reptil que se mueve en la masa social á impulso de una desmedida ambición y que chupa como zangaijuela las entrañas de las sociedades. Si en el pequeño es horroroso ese vicio por los males que causa á sus semejantes, como será en aquel que duerme en una montaña de pesos en época en que el dinero se adora como un semi-dios.

¡Ah! pasaré en silencio sin mencionar hasta donde es capaz el rico egoista.... Pero permitaseme más franqueza en un asunto que sensiblemente afecta al país entero y que tiene á un nan pedir á nuestro pueblo. Generalmente en la clase acomodada predomina éste pernicioso vicio y con muy rarísimas excepciones vemos personas de posibles ser verdaderamente humanitarias que honran á generaciones enteras.

La gran cifra de los que adolecen esa enfermedad moral, forman la palanca poderosa que ha venido poco á poco, pero con seguridad, sumiendo á las clases sociales en la miseria.

Bien cierto es que hay otros factores que han empeorado nuestra actual situación, pero no por esto podrá negarse que el monopolio y el agio son empresas que sin límites descarna el corazón de las sociedades debilitándolas para absorber las pequeñas fortunas y entronizarse el poder metálico para escatinar el jornal del artesano, del obrero y del agricultor y paralizar al mismo tiempo el comercio y toda clase de giro.

También podré decir que el loco mérito que el siglo le ha dado á las riquezas, es otro punto negro de donde dimana la afección de ciertos espíritus que se deslizan por ese vicio, la errónea idea que se tiene de que con ellas se cubren todos los defectos ya físicos como morales, da pasto á los partidarios de esa lógica tan parda como ridícula que se desparece ante la luz del buen criterio.

El hombre no será verdaderamente grande y digno y las sociedades no dejarán de vivir en la esclavitud y la anarquía, mientras sus acciones no sean sometidas al crisol de recta razón y cuando eso pase reinará la verdadera igualdad y fraternidad; entonces los hombres serán verdaderamente cristianos y desaparecerán gran parte de las calamidades actuales.—G. R., en "La Voz de Tepic".

EL CONSEJO DE DIOS.

Si, derrama tus lágrimas, enbado, Ya que fuiste la presa del dolor; Llorando, infeliz, que solo con el llanto Un alivio hallará tu corazón. Lloro, llora, no te des más remedio Que en fútiles lágrimas prorumpir, Que restituye el campo solitario Tus pesares sin cuento á maldecir. Los arroyos, los pájaros, las flores, Un consuelo tal vez te brindarán El consuelo anhelado que te niega Esta impía, esta talpa sociedad. Aquí á la risa tu pesar provoca, Serás escuchado con horror, Y nadie acaso juzgará tu llanto... Es ridícula aquí la compasión!

¿Ni para qué la quieres?... ¿Que te importe Una frase mentida de amistad? ¿De qué podrán servirte las palabras De los que no comprenden tu pesar?

No, no busques consuelo en el mundo, Haye á la soledad, allí con Dios Que es el mejor amigo del que sufre, Hallarás quien mitigue tu dolor. Con el alma lacerada, Con el corazón doliente, Llevo inclinada la frente Por ésta senda en que voy.

Fués ya de reuñimientos, Pasado por mil arroyos; Ni hay lágrimas en los ojos, Ni fuego en el corazón. Después de engaños sin cuento, Después de flores penares, Después de llorar á mares, Hoy insensible quedé

Nuevas descepciones tengo Que me braman día á día; Mas no lloro cual solía, Al fin ya me acostumbré. Algunas veces recuerdo, En mi angustiosa existencia, Me aconsejó la experiencia Que fuera á la soledad,

Donde las brisas, las flores Me dieran un dulce abrigo, Donde hallaba un amigo, Dios, un amigo leal. Y en una gruta de pedras Con matizadas corolas, Desde entonces á mis soñes, A quejarme siempre voy.

Allí escuché este consejo Que calmó mi mal profundo: "Mira con desprecio al mundo, Que así te lo manda Dios". De entonces ya no desearan Mi corazón con sus iras Los insultos, las muertras, Del hombre y de la mujer.

Si el hombre amistad me finge, Desprecio ficción tamaño; Y si la mujer me engaña; Sé despreciarla también. Así la vida pasando, No me agobia la amargura, Ni me enteca la aventura... Un cuerpo sin alma soy.

Solo sigo ardentemente Aquel consejo profundo: "Desprecia desprecia al mundo, Que así te lo manda Dios".

EL PICAFLORES.

Picaflores, Que te desprecia, cuando apenas se el sol. En jardines matizados Vas llorando Cada flor. ¿Qué preciosa Tus alas De brillante Tornasol! ¿Cuán ligero Te deslizas Cuán voluble Es tu amor! Alotando Te detienes En un bello Girasol; Pero pronto Te arrojas De otras flores La ilusión. No recuerdas La que dejás, Y con níctar embriagó Si te hiciste Las asombras De las rosas Con sus perlas Alabado. Eres dueño De las flores Más colmadas De esplendor, Cuyas hojas Le mañan Con sus perlas Alabado. ¿No te lasta De sólo dilo La florida Producción? Pronto emprendes Rápido vuelo, De otras flores Vas en pos.

¿Cuánto evidio Yo la suerte Que usara Te asignó De mil vives En el mundo, Y yo vivo De dolo. Tóte las alas Entre plágaras Que de arañas Y luz son, Y yo vago Dolorido Entre nubes De crepúsculo. En mis años Juveniles, De mi vida Belle albor, Yo me afianza Con un cielo De esperanzas De ilusión. ¿Ay! entonces Muchas flores Mi alma dejó Adoró; Mas dejaron sólo espumas En mi enfermo Corazón. RAFAEL MACHADO.

NEUVO MEXICO Y SUS HOMBRES ILUSTRES.

1530-1894. REVISTA HISTÓRICA QUINCENAL. Primera y única edición escrita en español, ilustrada con retratos biográficos de los antiguos gobernantes y sus hombres públicos contemporáneos. Monumentos, Edificios, Tipos nacionales y Cuadros de costumbres. PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: \$1.00 por año americano ó su equivalente.—Los pedidos acompañados de su valor se envían a E. U. S. A. de la Loma, Old Albuquerque, Nuevo México, E. U. S. A.

REGULATE THE STOMACH, LIVER AND BOWELS, PURIFY THE BLOOD. A RELIABLE REMEDY FOR Indigestion, Biliousness, Headache, Constipation, Dyspepsia, Chronic Liver Troubles, Dizziness, Bad Complexion, Dysentery, Offensive Breath, and all disorders of the Stomach, Liver and Bowels. THE RIPANS CHEMICAL CO., 10 Spruce Street, New York City.

COPPER RIVETED OVERALLS AND LEVI STRAUSS & CO'S SPRING BOTTOM PANTS EVERY PAIR GUARANTEED. ADDRESS: SAN FRANCISCO, CAL.

DR. PRICE'S Cream Baking Powder. The only Pure Cream of Tartar Powder.—No Ammonia, No Alum. Used in Millions of Homes—40 Years the Standard.

Buy a Good Cash Register. THE MERCANTILE, PRICE, \$25.00. Used and endorsed by nearly 10,000 progressive Merchants. AMERICAN CASH REGISTER CO., 230 Clinton St., Chicago.

YOU'LL APPRECIATE THE STEARNS HIGH WHEEL LAWN MOWER SO EASY TO RUN. Almost runs its self. NONE OF THAT TERRIBLE RATTLING NOISE SO COMMON TO LAWN MOWERS. And it cuts closely in HIGH, TROUGH GRASS. E.C. STEARNS & CO. SYRACUSE, N.Y.

ELKHART CARRIAGE AND HARNESS MFG. CO. No. 1. Farm Harness \$24.50. No. 119 Road Wagon \$27. Wholesale Prices. W.B. PRATT, Sec'y, ELKHART, IND.

PATENTS FOR INVENTIONS. Equal with the interest of those having claims against the government is that of INVENTORS, who often lose the benefit of valuable inventions because of the incompetency or inattention of the attorneys employed to obtain their patents. THE PRESS CLAIMS COMPANY, 616 F STREET, NORTHWEST, WASHINGTON, D. C.